

Naciendo a la fe. Iniciación cristiana

Diócesis de Tenerife

Cada vez es más creciente, tal y como informábamos en el pasado número de nuestra revista, el número de personas que piden ser cristianas siendo ya adultas. Se viene haciendo realidad aquello de que cristiano no se nace, sino que nace. Este proceso de nacer a la fe es lo que conocemos como iniciación cristiana.

Precisamente, al comienzo de la Pascua, en las parroquias de Tazacorte, en La Palma, y en Santa Bárbara, en Santa Cruz de Tenerife, varios adultos recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana.

Una de estas personas fue Yamil, perteneciente a la parroquia de Tazacorte. Yamil nació en Camagüey, Cuba, y cuenta que, aunque su familia es creyente, en la década de los sesenta la religión estaba prohibida y perseguida seriamente en su país. «Por eso no me bautizaron de pequeño», indica Yamil. «Tampoco iba a misa, ni hice la Primera Comunión, ni la Confirmación». Este cubano es pintor y restaurador de obras de arte y cuenta cómo Dios se valió del terreno artístico para hablarle. «Al venir a La Palma descubrí un gran arte en las iglesias de la isla y en el museo donde trabajé. Todo empezó una tarde de domingo cuando paseaba con mi novia por las calles de Tazacorte. Oímos las campanas y fuimos a misa. Justamente ese día, el obispo iba a bendecir el nuevo altar de la Virgen y las reliquias de los Santos Mártires de Tazacorte. Conocí a Juan Ramos, el párroco del lugar, y él me dio las pautas para la catequesis de adultos». Así comenzó su preparación para ser cristiano.

Por otro lado, en la parroquia de Santa Bárbara, en Santa Cruz de Tenerife, se iniciaron en la fe católica una madre y sus dos hijas. Fue una celebración muy emotiva tanto para ellas como para el párroco y la comunidad de Santa Bárbara. Milagros García, la madre de las jóvenes, también es de origen cubano pero vivió en Praga varios años donde tuvo a sus dos hijas: Katerina, de 21 años, y Natalie, de 17.

Las tres se prepararon durante todo un curso para este importante momento. Según indicó el párroco de Santa Bárbara, Isidoro Rodríguez, fue clave el que una feligresa de la zona las invitara a acercarse a la iglesia. Poco a poco, se fueron llenando del Señor y les nació el deseo de prepararse para recibir los sacramentos del Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación. Tras la celebración, madre e hijas se mostraron muy satisfechas y alegres por el paso dado.

